CUADERNOS DE ES.HUMANIDADES.LITERATURA

CUADERNO 04

Love Tales, v. 2008

CUADERNOS DE
ES.HUMANIDADES.LITERATURA
http://www.vecindiario.es
http://fw.endofinternet.org (mirror)

Volumen 04, año 2008.
LoveTales, v.2008

Recopilación de relatos y poemas de temática amorosa publicados en el grupo de Usenet es.humanidades.literatura.

Bajo licencia Creative Commons.
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/

© Sobre los textos, sus respectivos autores.
© Portadas cortesía de los miembros de Vecind(i)ario.

ÍNDICE

Lovetale tardío 7

Lovetale poco original 11

Mírame a los ojos 15

Cuando me llegue la muerte 19

Scarytale 22

Replay 26

Mensajes 35

Carta a Rosa 40

Lo que queda después de la esperanza 46

Azularme 50

Corolario 53

Friday Morning 57

Martes de Adormidera 61

¿Qué es... eso que llaman amor? 64

ÍNDICE (CONT.)

¿Love-Re-Incidencia? 69

Ánima Silente 72

Sobre las acepciones de la palabra Amor 76

Cuando el Destino hace mal las cuentas 81

El soldadito de plomo 84

Mi Lovetale 89

Fat Story 95

Marta s. (lovetale) 101

Aranjuez es un buen sitio para morir 104

Love sale 109

Mensajes 112

Convocatoria 118

Lovetale tardío

© Alb, febrero 2008
es.humanidades.literatura

Genaro y Ester salen juntos desde hace una semana. Ester lo hace cuando se acuerda. Genaro cuando se acuerda Ester.

Hablan juntos muchísimo, sobre todo los sábados por la tarde, cuando yo los veo. Se cogen de las manos y hablan y hablan. Sólo eso. Mirándose a los ojos y hablando.

Genaro es un tipo grande con una amplia sonrisa. Nació en Guatemala y ya tiene teinta años. Allí dejó a su primera mujer y dos hijos. El mayor ya tendrá 15 años. Como los tenía él cuando se casó. Se casan pronto allí.

A Genaro le gustaba leer, jugar al ajedrez y estudiar. No juega mal, pero aún le falta saber más sobre aperturas. Estudiaba Ciencias sociales en la universidad de Guatemala cuando las manifestacioneas de estudiantes del 96. Una bala perdida le entró por el parietal izquierdo, afectando el lóbulo central, la zona del habla, y paralizándole el lado derecho del cuerpo. Ahora cojea bastante y habla con pre-

cisión y lentamente. Todavía tiene acento latinoamericano. Después de más de dos meses en coma su mujer lo dejó y se fue con los niños. Ahora vive aquí con su madre, también muy joven, y va todos los días a un logopeda en parte suvencionado y en parte pagado por su madre, que limpia casas ajenas por horas y durante todo el día. A Genaro le gusta mirar los ojos azules de Ester y le agrada cuando sonríe. No es fácil que Ester sonría.

Ester tiene 28 años. A los 17 un accidente de moto, camino del trabajo, la dejó paralizada una pierna y con trastornos de memoria. Su memoria a corto plazo no existe. Por eso repite mucho las cosas. Así acaba por acordarse. Lo hace a menudo y nosotros le apuntamos siempre todo. Ester era el sostén de su casa en una casa desestructurada por el alcohol y la droga. Le gusta dibujar, pasear, y le gusta el verano. También le gusta Genaro.

Ahora Genaro y Ester salen desde hace una semana. Ahora pasean juntos por este pueblo, cerca del mar, y me gusta cuando se miran en silencio y se cogen de la mano. La vida nunca es justa, pero el sol sale todos los días y a veces destella en los ojos de Ester y Genaro.

Lovetale
poco original

© Anahís, febrero 2008
es.humanidades.literatura

Si estuvieras conmigo te gustaría pasear por ese jardín lleno de flores. Me darías pronto un beso junto a las magnolias y me cogerías la mano por la senda de los lirios.

La mirada del jazmín no perturbaría la paz de tu sonrisa y unas euforbias me servirían bien para vestirte con mis brazos de piel y de ternura. Después, los pensamientos gozarían al ver nuestro descanso oyendo la cascada: aire y agua. Murmullo. Labios. Tú.

Si ese fuera realmente el parque del futuro, el entorno se llenaría al instante de la voz de Rosana cantando "Contigo" (como pasaba en las películas de antes, cuando el cine era de magia todavía).

Tras de un beso azul intenso (las lilas, envidiosas, desviarían la mirada) tomaríamos por la vereda de camelias unidos de la mano. Probablemente yo te contaría historias divertidas para poder oír la hermosura de tu risa. Y te diría te quiero dos veces seguidas.

No creo que las adelfas se enfadaran porque dejara de mirarlas para sentir tu boca en beso. En tales circunstancias el sol, que se habría dormido un rato antes detrás de una nube, se uniría a la tarde y haría brillar rosas amarillas y tulipanes rojísimos. Quizás estrenásemos tendidos la nueva sombra del tilo de la fuente, donde me gustaría apretarme a tu pecho y preguntarte si desearías como yo que el tiempo se durmiera.

Al final, en el estanque de nenúfares, el brillo de tus ojos realzaría los reflejos del agua y al verte todo el jardín sabría quien era allí la más hermosa.

Mírame a los ojos

© angusmarlowe, febrero 2008
es.humanidades.literatura

¡Por fin estamos solos! Buffffff, asimilar que me quedan pocos meses de vida y tener que aguantar visitas de cumplido es demasiado. ¿Borde? Bueno, puede que tengas razón. No me hubiera costado ser más sociable con Pedro pero, aunque sea mi jefe, sigue siendo un cargante insoportable. Y ya no tengo razones para bailarle el agua.

Me alegro de que nos hayamos quedado solos. Tenía ganas de hablar contigo. Sí, volvemos a empezar. No ves que me muero. Debo saberlo. Tengo derecho a saberlo. ¡Mierda, sí que importa! ¡A mí me importa! ¿Recuerdas la primera vez que te pedí que saliéramos? Dijiste que no, pero tus ojos confirmaban que mentías. Deseabas que insistiera. Sólo te hacías de rogar. Claro que han pasado muchos años; entonces éramos unos críos, pero tus ojos siguen siendo los mismos. Siguen siendo transparentes y limpios. Hasta tu alma se revela.

Quizá tengas razón, más tristes. Pero igual de transparentes. Por eso debo verlo. Tus ojos tienen que decirme que sigues amándome. Que después de haberte "aclarado la cabeza", como dijiste, me amas todavía. Hace dos semanas, necesitabas tiempo. Debías reflexionar. Ahora soy yo el que necesita saber que lo has hecho y que has vuelto porque me quieres.

Sí, lo sé. Sé que me lo has dicho. Pero no lo he visto en tus ojos. Lo único que me habían dejado ver es que estabas aquí. Toma. Sécate las lágrimas y dímelo. Mirándome a los ojos. Quiero que aquellos ojos de niña me digan que no has vuelto porque este puto cáncer me esté consumiendo. Quiero que también ellos me digan que sigues amándome.

Cuando me llegue la muerte

© Blanca Barojiana, febrero 2008
es.humanidades.literatura

Cuando me llegue la muerte,
amigo Manuel Molina,
vete y dile que la espero
tranquila bajo una encina.
Dile que se tarde un poco
si es que alguien me quisiera
que no quiero crear ausencias
porque soy fiel compañera.
Te hará caso: la conozco
como a una vieja colega
con quien ya jugué a las bromas,
con quien jugaré a las veras.
Que venga de madrugada,
que venga alegre y cantando,
y que me lleve con ella
como he vivido: soñando.

Scarytale

© Bubi, febrero 2008
es.humanidades.literatura

Matilde tiró el ramo al suelo. Sacó fuerzas de la desesperación y cerró la puerta de un fuerte golpe. Se encerró en el baño.

Varias flores decapitadas de algún rosal. ¿En qué mente enferma podría morar la idea de que rosas arrancadas violentamente de su naturaleza pudieran agradar a una persona, y menos a una chica? ¿Qué vendría después?, ¿la cabeza sangrante de un caballo en la cama? Matilde entró en un ataque de pánico.

Fuera, Romeo se quedó perplejo. Siempre pensó que las rosas eran la flor preferida de las chicas. La próxima vez, claveles, reflexionó. Recordó la vez que regaló una orquídea que terminó aplastada en su cara.

Matilde le quitaba el sueño y la vida y no se iba a dar por vencido por tan poco. Buscó en su libreta y tachó la primera línea donde decía "1.- Flores". Bajó la vista a la segunda línea "2.- Música romántica"

Matilde se había calmado. Hacía tiempo que no oía nada extraño y dedujo que Romeo se habría marchado. Abrió lentamente la puerta del baño. Un fuerte estruendo llenó la casa. A oscuras se acercó al balcón y abrió ligeramente la cortina. Un grito de pavor salió de su garganta por lo que vio. Romeo había traído a un grupo de hombres con él. Sus piernas le flaquearon y cayó al suelo. Tomó el móvil y llamó a la policía.

Mientras, Romeo seguía cantando acompañado por los mariachis

Ay, ay, ay, ay, ay! cantaba
Ay, ay, ay, ay, ay! gemía
Ay, ay, ay, ay, ay! cantaba
de pasión mortal moría.

Pero la niña Matilde no salía. Cucurrucucú, Paloma. Buscó en su libreta "3.- Cena íntima a la luz de una vela"

La escena se inundó con la luz de los coches de policía. Ataque a la intimidad, intento de violación en grupo, desperfectos a bienes ajenos. El agente siguió enumerando los cargos mientras subían a la furgoneta.

Desde la comisaría la llamó para invitarla a cenar. Matilde accedió.

Replay

© flantains, febrero 2008
es.humanidades.literatura

Samuel Pound llega a casa cansado después de una larga jornada de trabajo. Es un hombre detallista con sus cosas, y metódico, así que nada más abrir la puerta del apartamento, como todos los días, se quita las botas y entra descalzo. Sin encender si quiera la luz del pasillo se dirige al cuarto de baño, se pega una ducha, se afeita e, inmediatamente después, cena en la cocina silenciosa y vorazmente. Una vez limpio y satisfecho el apetito se sienta en la sala de estar y enciende la tele. A Samuel Pound le gusta estar bien informado, por eso los noticiarios son sus programas favoritos, los escucha con atención y con los datos que es capaz de entresacar de tanta palabrería, obtiene sus propias conclusiones, abandonado cómodamente sobre el sofá y sobre la marcha resuelve, no intenta cambiar el mundo pero lo observa con inquebrantable admiración. A las diez en punto, ni un minuto antes ni un minuto después, a las diez en punto, el reloj de cuco de la vecina de al lado da por última vez en el día su señal horaria, lo

hace con meticulosa pulcritud en diez "cu-cu" que caen en obediente abandono por la espiral que marcan las astas del reloj, pasa el tiempo lentamente, imperturbable pasa, como una onda sísmica: por dentro, por encima y por debajo. Samuel Pound bosteza, estira un brazo y saca del cajoncito de la cómoda una caja de cartón, está llena de cosas: una pluma de algún pájaro desconocido para él, pero bonita, una peonza vieja, un mechón de pelo, una margarita seca... y un recorte de periódico, lo toma cuidadosamente entre los dedos y lee, una vez más:

"Teresa, 29 años, Madrid. Me gusta ir al cine, dar largos paseos bajo las estrellas o a la luz de la luna, pero no me gusta hacerlo sola: llámame..."

Es un recorte de periódico, nada más, y no lleva foto, tan solo un número de teléfono, pero Samuel no la necesita, siempre fue un hombre de recursos propios y a lo largo de su vida, jamás dejó de saber cerrar los ojos y pensar, imaginar, pesar y sopesar.

En la calle los ruidos amainan, entre sus dedos el recorte de papel, es martes y llueve.

Teresa, 29 años. Entrecierra los ojos y es capaz de verla sin demasiada dificultad, la habitación en penumbra se llena de Teresa, la ve con su faldita recta por encima de la rodilla y una chaqueta azul celeste colgada en el bra-

zo, la ve esperándole en la esquina de la placita a primera hora de la tarde de un domingo primaveral. La ve sonreírle y mirarle, y engancharse de su brazo cuando llega a su altura.

-Mañana sin falta, a la hora del bocadillo, le llamo por teléfono

Enciende un cigarrillo y se levanta a abrir la ventana, al hilo del humo sinuoso se entretiene en las curvas de su cuerpo, la mira mientras se acerca a ella, al hilo del movimiento de sus labios describe una sonrisa y un beso en la mejilla y, cuando el viento le agita los cabellos y le ve la nuca, el maravilloso cuello, la oreja pequeña y blanca comprende que jamás, jamás se cansará de mirarla

Da una profunda calada al cigarro.

-Si no le llamo ahora es porque ya no son horas.

En la televisión alguien está hablando del calentamiento global

-Mañana sin falta le llamo por teléfono, en un santiamén que me escape del trabajo.

Le gustaría, a Samuel Pound, caminar amarraditos por la acera de camino al cine Avenida y describir, en ese recorrido, la meteorología de sus días minuto a minuto. Le gustaría que, tal vez, lloviese y sujetarla por el hombro

rodeándola con su brazo derecho, y observarla el perfil, a contra luz, en la oscuridad de la sala Mira al teléfono de reojo, pero se aguanta las ganas, Samuel Pound es, sobre todo, un hombre correcto y son más de las diez. Toma el papelito para devolverlo a la caja y lo relee.

-Si ella estuviese aquí ahora, sentada a mi lado, en este sofá...

Y Samuel se mueve ligeramente para hacerle un sitio a este lado, pasa la mano por el respaldo y la recoge por la cintura... ella le pide que le suelte, su contacto no le deja laborear con soltura, está haciendo, a punto de cruz, unos tapetes para poner encima de la mesa, en la cocina. Samuel es obediente, retira la mano y agazapado en su parte de sillón echa una mirada a su entorno. Casi ha terminado el cigarro. El apartamento no está mal, en cualquier caso con una mano de pintura y algunos muebles más iría sobrado para dos enamorados como ellos, y quien sabe si en un momento dado, si Teresa, 29 años... trabajase, podrían pensar en comprarlo. Pero a él no le gustaría que trabajase, prefiere que se quede en casa, por los chicos, porque tendrían hijos ¿verdad? Relee: Teresa, 29 años.

-Mañana sin falta le llamo, todas estas cosas no las puedo decidir yo solo

Estira el papel de periódico con los dedos, delicadamente con la uña desdobla una esqui-

nita que se ha arrugado un poco más de la cuenta y frunce el ceño... parece ser que la decisión es determinante:

-Mañana le llamo, no podemos estar así toda la vida.

Y los hijos, por lo menos dos, él les preferiría del mismo sexo, lo de las "parejitas" no le convence mucho, le da igual chicos o chicas, el caso es que vengan bien. Lo da vueltas mientras va a la cocina a coger un vaso de agua y tomarse otro de leche antes de ir a la cama; eso implica muchísimas responsabilidades, es perfectamente consciente de ello... se da la vuelta mientras bebe y Teresa, de 29 años, de Madrid vuelve a estar ahí tambien, ha venido detrás de él para tomar medida a la mesa. Posa el vaso y la coge de la cintura, verdaderamente la desea, es superior a él eso tan femenino que emana de ella constantemente, así que la aprieta contra si, ¿es legitimo desearla tanto? ¡Están casados! Y en la refriega amorosa se cae el vaso al suelo y se rompe en mil pedazos. Están torpes, Teresa ya tiene una barriga considerable, aproximadamente en dos meses más dará a luz, su primer hijo.

-¡Samuel, qué haces, vete ya para la cama y deja de hacer ruido! Si no fuera yo tu madre ¡me cagaría en ella!

La madre de Samuel vocifera desde su habitación, es una anciana de muy mal genio que

lidia con sombras que Samuel no entiende, las veinticuatro horas del día, de todos los días de su vida.

-Lo siento madre, ya me acuesto

Vuelve a la sala a apagar la tele, recoge lo de la caja, y la caja tambien, el anuncio de Teresa incluido, lo relee, la última vez por hoy. Echa un vistazo al número de teléfono allí apuntado, se lo sabe de memoria

-Samuel, ¡ya está bien! Apaga la luz y metete en la cama

Se apura, ni contesta, se va para su habitación directamente antes de que una tormenta de voces y reproches rompa sobre su cabeza, en realidad debería haber pasado por el baño para desahogarse, orinar y lavarse los dientes... pero no se atreve a seguir molestando a su madre, se aguantará las ganas hasta mañana mismo.

Se mete en la cama, repasa mentalmente el número de teléfono que acaba de leer en el anuncio. Toma la almohada y la pone vertical a su lado, la abraza amorosamente:

- ¡Samuel! ¡¿apagaste todas las luces?!

- ¿Apagaste todas las luces Teresa?

- Sí Samuel

- ¡Sí mama!

- Hasta mañana mi vida

- Hasta mañana Samuel

FIN

Mensajes

© flantains, febrero 2008
es.humanidades.literatura

Volvió a ojearles por encima de su mostrador. menuda pandilla de inveciles, ninguno de ellos tenía ni puta idea de nada pero ahí estaban inmersos en tareas contaminadas por la desidia y el aburrimiento... miró el reloj y calculó el tiempo en que Fdez volvería a sacar a colación lo que le haría él al mariconazo que arbitró el partido de anoche; valiente cobarde, si con solo mentarle se le llenaba la frente de gotitas de sudor: justo, oye, siete minutos exactos y total para que nadie le haga ni caso, conversación abortada tras conversación abortada, dentro de un momento empezará la Pili con lo de la telenovela. Miró otra vez a la nueva. Qué pinta de putita más buena tiene. Sonrió y sacó su móvil del bolsillo de la camisa. Verónica. Mensaje:

"Te pienso. Te deseo. Te imagino buscándome como una perra en celo y me pongo burro, muy burro. Que ganas que te tengo. Besos y achuchones." Enviar"

Miralá, la muy zorra hace como que se sobresalta, si está encantada haciendoles creer que tiene un novio que la adora, que no puede vivir sin ella, que está empalmado las veinticuatro horas del día... hale, se pone de pié y se pira al servicio... se va a destrozar el chichi con tantas pajas a deshora... no te jode, pero mira que es guarra la tía

-Gomez, venga a mi oficina

-Voy, jefe

Cuando salga de aquí le mando otro... carnaza, es lo que les va a estas putitas de hoy.

La mañana transcurrió inmersa en la rutina, media hora antes de salir, Gómez, volvió a mandarle un mensaje:

"Anoche me supo a poco. Hoy quiero velas, vino blanco, salmón y ver esa cara de gatita que se relame que tanto me gusta. Un beso caliente y húmedo."

Y disfrutó viendo el ceño de su compañera. Está tramando algo, la muy jodida, no puede volverse al servicio, si lo hace otra vez es que es multiorgasmica, menudo chollo, anda, está cogiendo las cosas ¡se va! Hostia

- Vamos, Gomez que ya es la hora

Ufff, como se me ha pasado la mañana y

todavía tengo que dejar estos informes en el despacho del jefe. Cuando salía del despacho sonó su móvil: " Verónica" ponía en la pantalla. No le cabía la sonrisa de satisfacción en la cara, apretó el telefonillo verde y aclarándose la voz, contestó:

-¿Sí? ¿dígame?-

Carta a Rosa

© gsmiga, febrero 2008
es.humanidades.literatura

Rosa:

Te extrañará que me dirija a tí por éste medio. Creo que durante los cuaren ta años que llevamos juntos, no te habré escrito más de tres cartas, contan do la presente. Ciertamente, cuando fuimos novios, tuve el atrevimiento de dedicarte algunos ripios que aún me sonrojan. Me disculpo a mí mismo cavilan do que durante la etapa fogosa se hacen ciertas cosas que, cuando regresa la serenidad, se contemplan con un sano escepticismo.

Sin embargo, el otro día, después de cenar, te quedaste mirándome, sumida en un meditativo silencio, y al fín me preguntaste si te quería. Cogido de sorpresa no supe que contestar. Tú sabes, Rosa que nuestros días discurren ahora con la placidez y mansedumbre de las tardes de otoño, cuando la hoja rasca de los bosques recibe tonalidades doradas de un sol mortecino y ava ro de su mezquino fulgor.

No sé porqué, pero tu pregunta me indujo a meditar sobre el sentido de nues tro amor. La misma palabra asusta, porque amar es comprometerse, es aceptar a otro en tu propia vida, y resignarse a perder libertad, a cambio de compar tir los embates de la existencia que nos acosa con sus exigencias.

Me sorprendió que te interesase, a éstas alturas, conocer la intensidad de mis sentimientos por tí. Nos lo hemos dado todo, Rosa. Hemos pasado mucho juntos. Por eso debo confesarte que, cuando me dí cuenta del alcance de tu pregunta, un sutil hilo de vanidad, se enroscó en mi mente. Aún le interesa saberse querida por mí-pensé-algo muy bueno debí sembrar en su espíritu. Pe ro luego se me ocurrió que tu pregunta podría ser la rutinaria indagación que, en momentos de crisis, se dirige al otro para confirmar que a pesar de todo se encuentra al lado de uno, compartiendo la propia soledad interior.

Lo siento Rosa, pero después de haber agotado mi vida a tu lado, aún no puedo decirte si te quiero. Tampoco puedo decirte cómo te quiero ni, por supuesto, estoy en condiciones de afirmar cómo te gustaría ser amada. Confieso mi com pleta ignorancia sobre éste particular. Sé que no estoy siendo considerado ni, mucho menos, galante. Pero sí soy sincero. Contigo y conmigo.

¿Qué es el amor, Rosa? ¿Cómo fué nuestro

amor? Hoy tenemos nietos, y observa mos complacidos a nuestros hijos cuando se reúnen con nosotros. Pero...¿ése fué el designio de nuestro amor? Creo que no, Rosa. Lo que hoy disfrutamos no es más que la perpetuación biológica de nuestra estirpe genética. Pero... ¿era ésto, realmente, lo que esperábamos cuando nos unimos? Si te soy since ro, he de confesarte que yo no esperaba nada. Ni siquiera se me pasó por la imaginación que llegase éste momento. Símplemente, te deseaba y...creía que te amaba. Hoy ya no estoy tan seguro de lo último. Tampoco puedo estar en con diciones de saber qué pensabas tú. Suponía que me amabas porque me lo decías. ¿Y qué sabíamos ambos del amor? ¿Qué sabemos hoy?

Ya ves, Rosa, a qué extremos de confusión me ha llevado tu sencilla pregunta ...¿me quieres?. Seguramente le doy demasiadas vueltas al magín. Tú misma me has hecho notar que, a medida que entro en años, me vuelvo cada vez más inquisitivo y exigente hacia el porqué de las cosas. Y la verdad es, que ya no me bastan explicaciones comunes, que parecen satisfacer a la mayoría de la gente. No, yo deseo llegar al fondo del asunto siempre...;y casi nunca lo con sigo. He aquí la razón de mi perplejidad ante una cuestión aparantemente sen cilla, que otro, sin dudar, hubiese resuelto con un..."por supuesto, querida, te quiero como el primer día". Y hubiese quedado completamente convencido de tan aventurado aserto.

Sé que soy poco romántico...pero, después de todo, ¿qué importa que nos haya mos querido así o asá?. Hemos vivido, tomamos lo poco que la vida nos permitió, nos hemos reproducido y...aún podemos contarlo. ¿Porqué me haces ése tipo de preguntas, Rosa? ¿No te basta con lo que hemos tenido? ¿A qué viene tensar la cuerda del arco hacia un desideratum imposible de discernir? Por mi parte, ja más te pondré en un compromiso semejante. No, no te estoy reconviniendo; sim plemente expongo mi situación. Es, bien lo sé, una situación desairada. Cual quiera podría pensar que he tenido largo tiempo para conocer mis sentimientos hacia tí. Sin embargo, no es tan fácil como parece. Apuesto doble contra sen cillo a que cualquier persona que se interrogue, honestamente, sobre el parti cular encontrará dificultades similares a las que te cuento. Atrévete a ha cer la prueba contigo misma; lo tienes al alcance de la mano.

Nada más, Rosa. Creo que, por inhabitual, te sorprenderá mi excesiva facundia epistolar. Pero ya termino. No te digo nada claro, porque nada claro sé. De bes comprenderlo así, y disculparme.

Un beso.

Lo que queda después de la esperanza

© lunamar, febrero 2008
es.humanidades.literatura

Mirarlo. Espiarlo, con la cabeza gacha; de reojo vigilarle el gesto crispado de las cejas, la guadaña torcida de la boca; oírle el vómito de palabras que le arroja para ahogarla y no perderle de vista las manos, aún manos y quietas; no perderlas de vista, como si la sola atención de sus ojos sobre ellas las pudiera mantener manos, quietas manos que por favor, por favor no se cierren en puños y estudiarle el cuerpo, la carga de ira y sus polaridades para hacerse pequeña, pequeña, pequeña y hacerse a la idea de que se avecina una vez más, la súbita descarga sobre ella, en un guión predeterminado en el que su papel de pararrayos le arraiga los pies en la tierra y la expone al golpe eléctrico de esa mano convertida en puño para ella, sólo para ella, mientras grita que la quiere y se le caen los golpes a puñados y grita que la ama dándole patadas y ella callada, cada vez más pequeña, tragándose el dolor, los alaridos, tragándose la sangre y el terror y la secreta, secreta esperanza de que esta vez

por favor, por favor

esta vez la mate.

Azularme

© lunamar, febrero 2008
es.humanidades.literatura

Me derramé en ti.
Y después de tanta lluvia
tanto puente tendido sobre las espinas y las rosas
después de haberme huido y haberme regresado
-porque sólo puedo ascenderme si antes bajo al infierno-
yo te pido que me cumplas el deseo de extrañarme
extrañamente
y hacerme extraña si me faltas cuando acabe el río
a la orilla de este mar azul
espejo de este cielo azul
que me cubre y me descubre cuando tú
estás
Aquí
conmigo.

Corolario

© MAR, febrero 2008
es.humanidades.literatura

I

Expira el día.
Se encumbran las nieblas tristes
y sobre el verdor de los cerros
pestañea una tímida estrella, lentamente,
como el iris de una niña afligida.

II

El cosmos,
que se despoja de radiantes tinturas
alcanza la propiedad de un ópalo excelso
encarcelado en la sombra desde la escollera
hasta la arena de las playas desoladas.

III

La luna solloza;
proyecta al poniente sus lamentos desconsolados
y se oscurece hasta ser negra, entumecida
por el errático tránsito del sol ensimismado
en el jardín de las auríferas luciérnagas.

IV

Un alacrán sigiloso teje un bordado imposible
entre mis dedos rugosos llovidos de topacios
y entretanto las garzas imperiales
aletean entre anémicos juncos
picoteando en los limos de la marisma.

V

Desde el banco del parque -de piedra caliza acicalada-
se me antoja doliente la espera
absorbiendo el aroma de los nenúfares de la alberca
y avistando el ocaso que salpica de dorados matices
las delicadas plumas de los pájaros.

FRIDAY MORNING

© MAR, febrero 2008
es.humanidades.literatura

«Mantente a flote por todos los medios;
pero si te es imposible, ten valor
para hundirte sin ruido» R. Tagore

En la línea horizontal de la calle vacía

el amanecer extiende sus raíces,

el sol se va abrazando a la fachada,

le señala el camino hacia la próxima noche

y el halo de la muerte en el suave balanceo
de la brisa.

Apenas son las seis de la mañana

y el olor a café es la primera caricia

que acuna a este frágil esqueleto

en este recién nacido viernes.

Azules soleados se desperezan

entre el lienzo tibio

que me hila de limo la mortaja.

Apresuradamente busco en los viejos libros.

Invento alternativas que me lleven más lejos.

Hoy, que quizás es tarde para soñar otras tierras
y otros mares,

al despertar emprendo el viaje incuestionable.

Siento una mezcla extraña de duda y complacencia.

Mientras, San Valentín, con su no sé qué ausente,

lee necrologías en la primera publicación del
New York Times,

siente un escalofrío,

y se encuentra encerrado en un poema.

MARTES DE ADORMIDERA

© MAR, febrero 2008
es.humanidades.literatura

El sufrimiento entro en efervescencia y cada lágrima, con nombre y turno de ejecución, hacía trepidar todas las señales del mapa de su cuerpo.

Se hizo el dolor el dueño de la noche -como un vagabundo estéril- y postergando el cansancio en sus labios germinaron pavorosas trovas.

Mecido en el vacío de la noche y corroído por la angustia ciega escribió garabatos en un papel arrugado con signos de un color martes de adormidera.

¡Hoy voy a emborracharme en el cielo!

¿Qué es... eso que llaman amor?

Re: Capítulo 68

© MAR, febrero 2008
es.humanidades.literatura

Yo creo que los zúnjanos atraviesan la marea, pero no son verdes.

Pero ¡ay! sentir los sastriles nagros en las noches de urbia... mmmmmm. hace que los merinos se suban a las buferas, con el híñifo, ¡por supuesto!

Entonces es cuando atreas las murbeas... unas cuantas veces, digo yo.

Aunque claro, todo depende de los merinos.. que algunos no se atrean y entonces es imposible.

Que le vamos a hacer.

Pero...

Estamos de acuerdo, el amor no dura para siempre porque los merinos no se atrean como deben y... cuando llegas a los límites de

las buferas y consigues suspirar olvidándote de que los guremos están entre los dedos, nunca se te escaparan.

Y no, no.... los zúndajos no son siempre verdes y lo sé porque yo si estuve enamorada, una vez. Los horteras del mundo hacen mal en destilar el amor en vasijas de zigú, en esas vasijas se destila la indiferencia, por eso lo ven rosa y lo confunden con amor.

Pero mira.... el tono verdoso, incluso el verde azulado que tu ves se debe precisamente a la mezcla de amor-odio, azul-amarillo, el resultado es verde pero ese no es el verdadero color de los zúndajos aunque sea increíblemente bello.

El color de los auténticos zúndajos es indescriptible, va del rojo al grana sin darte ni cuenta, tiene ligeros destellos dorados y brillan como si tuvieran estrellitas luminosas. A veces se oscurecen, cuando las esencias y los colores del deseo, negro intenso, entran en contacto con el aire que los rodean, pero nunca pierden esas luces brillantes.

Yo también estuve en Aquenar en una noche de urbia, y sé lo que dices.....

Los amaratos llevan allí a los merinos y permiten que vean ese color negro intenso y que lo saboreen junto a las murbeas, porque si tiene sabor, hay que probarlo varias veces y no

todos pueden apreciarlo. Lo que si es cierto, placenteramente cierto, es que te nubla la vista y la razón pero no es venenoso, en grandes cantidades lo que nos produce a los humanos, que somos frágiles y no sabemos dosificar bien esas esencias, es como una indigestión.... pero bien administradas son muy beneficiosas, hay algunos curanderos que las recetan.

Y los julos.... ¿para que sirven? Enséñame a destilarlos. No se lo diré a nadie.

¿Love-Re-Incidencia?

© MAR, febrero 2008
es.humanidades.literatura

Reincido en los días que he de vivir,
sin contratiempos,
muriendo poco -si es posible-
en la quietud de la arena,
en los balances blanqueados,
en la enmienda de despropósitos,
en el enigma de estas playas -desnudas-
en las marchitas grietas del amor.

Reincido en los días que he de celebrar,
sin alharacas,
escoger y brindar -si es necesario-
por los buenos momentos -tan escasos-
por el trabajo y la salud,
por las preguntas sin respuesta,
por las mentiras y la ausencia,
por los deshechos y las dudas.

Brindar por ti y por mi
-un año más-
y por la exacta razón
de nuestra eterna locura.

Ánima Silente

© MAR, febrero 2008
es.humanidades.literatura

Voy a sisarle al mundo
la brisa, la luz, las mariposas;
voy a tratarle con dureza,
voy a darle un repaso
para evitar que todo se arruine en esta tierra;
empeñaré mi vida en esta gesta
y pondré zancadillas a la desolación.

Sobre las nubes
dejaré que se acunen las palabras
para que reconcilien su alma en el silencio,
para que se encuentren y se reconozcan
en la piedra que creyó ser luz de estrella,
en el terror sagrado,
en el temblor de las manos ciegas,
en la pupila neutra,
en la locura,
en la noche que se desliza sibilina,
en las islas que no cesan de bañarse,
en los paraguas quietos.
en las estáticas vitrinas,
en los caleidoscopios.

Voy a dejar que se arrullen las voces
para trazar regocijos y tardanzas,
para acorralar infortunios y arrebatos
y voy a hacer un cortejo de signos
para encontrar la esencia de la tierra
en la llovizna mansa del ánima silente.

SOBRE LAS ACEPCIONES DE LA PALABRA AMOR

(un *lovetale* un tanto discutible)

© Pacoz, febrero 2008
es.humanidades.literatura

No diré que la conozco porque a las mujeres no se les ve el fondo - tan astutas son para simular simplicidad, ingenuidad y recato- pero sí que la tenía vista desde que era una inocente niña de escasos doce años que corría por el parque tras las mariposas, siempre delante de sus amiguitas, tan blondas como ella, desprevenida del borde de su pollera que solía mostrar sus largas piernas por encima de lo conveniente. Sabía que se llamaba Irma y conocía su casa tanto como a su padre, que fuera compañero de correrías en nuestra juventud, y a su madre, prima segunda mía. Sin embargo, en contra de lo que pudiera suponerse, sólo estuve frente a Irma, sin atraer su atención, en un par de ocasiones en que ella me saludó más atenta a los gurupos de donde había sido distraída -a los que volvía de inmediato- que a las obligaciones protocolares a las que, inútilmente, la forzaban sus padres.

Desde aquel entonces el tiempo transcurrió para ambos y, de regreso a mi país, ocho años

después, teniendo yo treinta y seis y ella los actuales veinte nos encontramos nuevamente. Ella ya había completado su desarrollo, tarea cumpida con minuciosidad y sin regatear encantos, y yo acumulado una considerable fortuna cuando su padre, nada inocentemente, le recordó mi existencia. En ese momento Irma me dio la mano, eludiendo mi intención de besarla; de inmediato se despidió dejándome constreñido a seguir escuchando las desventuras de mi amigo que pasaba por un momento angustiante, al borde de la quiebra en los negocios a los que se dedicara luego de recibirse de ingeniero civil.

Escuché pacientemente sus pesares dándole por toda respuesta un par de consejos de inútil aplicación en esa emergencia, eludiendo así la intención evidente de pedir mi socorro.En cuanto pude salír del brete, con alevosía, le comenté mi intención de formar una familia para lo cual buscaba una mujer joven, hermosa y dispuesta a ofrecerse a un hombre que la doblara en edad. Mi astucia no fue vana ya que pronto recibí una invitación a cenar en la casa de Irma, oportunidad en que ella fue forzosamente gentil y pronta a aceptar mi envite a concurrir juntos al teatro, paseo que se repitío una y otra vez hasta concluir en mi ofecimiento de contraer nupcias, aceptado, resignadamente por la muchacha pero con alborozo por su padre convertido, de la noche a la mañana, en mi socio.

En fin, que me he puesto a recordar estas circunstancias, que a nadie debieran importarle, a cuento de la invitación de un tal Runspect a escribir un "lovetale", como le llaman en es.humanidades.literatura a las historias de amor. El amor es aplicable a tantos intereses que no es excesivo llamar "historia de amor" al amor al dinero.

CUANDO EL DESTINO HACE MAL LAS CUENTAS

© Poncho Negro, febrero 2008
es.humanidades.literatura

Usted sube al segundo vagón del subte, por la puerta del medio. Al mismo tiempo, por la puerta de la derecha, desciende un señor alto, de traje marrón.

Acaba de producirse un desencuentro irreparable, porque usted es la mujer que ese hombre buscará, inútilmente, por todo el planeta, durante el resto de su vida, y él es el hombre que estaba destinado a hacerla feliz para siempre.

Ambos ignorarán, definitivamente, por qué sienten ese eterno e inexplicable desasosiego, y nunca sabrán que el verdadero amor pasó por sus vidas por la puerta equivocada.

el soldadito de plomo

© Rose, febrero 2008
es.humanidades.literatura

"Dime que lo merecí, dímelo,
porque al menos he sido
valiente"

Tienes razón, soy como una niña pequeña y metí los dedos en el enchufe. No soy tan magnífica", te dije, ¿recuerdas?, y quise decirte por qué mirándote a los ojos, porque hay escenas en las que hay que volver la cabeza y hacer que se encuentren las miradas, como cuando sigues una película mientras pintas las paredes del salón y, de pronto se hace el silencio.

Desde entonces no he hecho más que gritarte: te equivocas, yo no soy lo que buscas, soy tu colega, es imposible, yo no puedo darte lo que necesitas, en cada poema, en cada gesto, en cada susurro, en cada palabra no dicha.

Pero creo que además de miope también eres sordo.

¿Que no? Claro, tienes toda la razón, al mismo tiempo no podía despegarme de ti y esto que digo no es más que la mordedura de un

perro en una piedra. ¿Querrás que me revuelque también en el fango? Soy una farsante y te diré hasta que punto: me estoy muriendo y nadie se da cuenta.

No me juzgues, ya lo hecho yo.

Solo yo conozco las noches en vela donde las lágrimas no se me caían, se me escapaban en un mortal silencio. Y, tienes razón, no eran por mi último amor sino por el amor de mi vida que llegó demasiado tarde. No, demasiado tarde no, nació contrariado pues quienes se aman son estos dos de ahora, en este río que fluye con todo lo que le rodea. Supongo que cuando se está enamorado siempre parece el de verdad y que todos los demás solo fueron reflejos. Aunque yo no recuerdo haber sentido nunca... este es sublime, sin duda, pero como aquellos, tampoco soportaría cien podaduras de césped.

Mas cuando se siente, se siente, no se puede racionalizar. Tú lo sabes, yo lo sé.

¿Miedo? Sabes que siempre te tuve un poco y no sé si temía más a tu cólera o a que no me creyeras, a que dudaras de lo que siento, supongo que a ambas cosas por igual.

Yo seguiré hablando alemán con acento argentino, te lo digo, pero espero volver algún día y que entonces me hables de esa felicidad que encontraste frente a la parada del auto-

bús, a la entrada de la estación o esperando bajo la lluvia un taxi, de esa felicidad a la que le mostraste de ti lo mismo que me mostraste a mí y que ahora me abraza. No negaré que me sentiré celosa, eso seguro, pero de alguna manera también me alcanzará a mí, y será porque en verdad, en verdad, te quiero.

Mi Lovetale

(dedicado a alb y clelia)

© Runspect, febrero 2008
es.humanidades.literatura

Vivía entre gatos salvajes y se comportaba como ellos. Era huraño y desaliñado. Hacía años que no salía de su casa, un apartamentucho en el extraradio de Barcelona. Se dedicaba a coleccionar libros, montañas de ellos; y coleccionaba mujeres.

Alb apenas se relacionaba con sus vecinos, quizá porque tiraba las colillas de Malboro por la ventana o porque no quería que nadie descubriera su secreto. Ocasionalmente le visitaba el vecino del quinto derecha. Ese día lo hizo.

-Hola, ¿me prestas el último de Reverte?

Alb le puso su mejor cara, pero interiormente estaba deseando asesinarlo. No le caía bien, simplemente lo soportaba. Pero hizo un esfuerzo.

-Mira tú –le contestó finalmente.

Runs entró con mucho cuidado, pues en el suelo se apelotonaban manuscritos, libros y excrementos de gato. La sala de estar eran todo estanterias y una mesa aguantando de un ordenador, su única vía de comunicación con el mundo exterior. Destacaba la foto de una niña; a Runs le intrigaba su identidad, por oídas sabía que Alb había tenido una hija, pero nunca se había atrevido a preguntar, quizá por miedo a una reacción violenta.

-Alb, dime más o menos dónde está -le dijo mientras rebuscaba entre el revoltijo.

-No lo vas a encontrar. Reverte es una mierda.

A Alb le gustaba regodearse de su victimas, primero les echaba el anzuelo y después de esperar un rato les clavaba la estocada final.

Runs supo que había llegado la hora de marchar. No sin antes fijarse en la misteriosa puerta. Tras ella, una incógnita. Nunca se la había querido enseñar ni había entrado. Permanecía cerrada, en toda ocasión, como un sepulcro blanqueado.

Cuando se hubo ido, Alb llenó un vaso con whiskey hasta el borde y se lo bebió lentamente como saboreando su triunfo. Una voz tenue y lamentosa que salió de detrás de la puerta

blanca le perturbó de ésta y otras disquisiciones. Estaban reclamando su presencia.

Giro el pomo de la puerta preparado para soltar un improperio, pero en el último instante se lo pensó mejor.

Allí estaba ella, tirada en la cama, sudando como una cerda; semidesnuda e implorando la atención de su amado.

-Me encuentro mal -le dijo ella con un hilillo de voz.

A Alb le repugnaba cada vez más aquella visión, había engordado demasiado. Apenas se podía levantar de la cama, para ir hacer sus necesidades o recoger el plato de comida que le dejaba al lado. Se llamaba Azucena, pero a ella le gustaba que la llamasen Clelia, su nombre de guerra cuando hacía la calle. Él, simplemente la llamaba "gatita".

Estaba boca arriba y con las piernas abiertas, deseaba que se le pusiera encima y la escarbara a fondo como hace el colibrí con una flor mustia. El efecto de los barbitúricos se había relajado y ahora necesitaba sexo.

Alb no le hizo caso, se fue hasta la mesilla de noche y sacó algo de cocaína para dársela. Pero de nuevo se lo pensó mejor.

-¿La quieres? -le preguntó mientras meneaba la papelina delante de su cara- Pues cógela.

Clelia hizo un esfuerzo sobrehumano para incorporarse.

-Gatita, gatita, ven, pshhh...

Ella avanzó como pudo, con la vista nublada y arrastrando sus 120 quilos de peso. Extendiendo su temblorosa mano, le suplicaba que se la diese. La deseaba más que cualquier otra cosa en el mundo, más que a él. Pero el largo de la cadena que la ataba a la cama la detuvo.

Alb soltó una sonrisilla. Se dió media vuelta y abandonó la habitación. Retomó el vaso de whiskey y sus pensamientos: “Ya es hora de cambiar de gatita, jeje”.

FIN

FAT STORY

© Sap, febrero 2008
es.humanidades.literatura

Pocas veces se dejaba ganar por la nostalgia, pero cuando esto sucedía, no conseguía detener un sofoco que podía arruinarle la mañana, la tarde o la noche. Eran imprevistos que le asaltaban en cualquier lugar, como ahora en la playa, apenas con el agua del mar a la altura de lo que fue cintura y la alternancia de las olas acariciándole su barrigón de morsa. El caso es que pese a la suma de ruidos playeros, le llegaron muchas de las palabras de la canción. Un senegalés, vendedor tanto de bisutería como de latas de refrescos había plantado su tenderete casi en la orilla, incluyendo el enorme radiocasete de plástico conectado a una batería de coche:

.siento tu cuerpo vibrar cerca de mí.

De golpe, se le vinieron encima cuarenta y tantos años dispuestos como un cebo. Cayó en la trampa de buscarla con la mirada y una vez localizada, salió del agua y fue hacia ella. La canción era entonces un susurro suficiente.

Allí estaba tal como la había dejado, bajo la sombrilla, sentada en una breve sillita plegable que se hundía en la arena bajo su peso. Hacía ganchillo -el eterno tapete que retomaba todas las vacaciones de Semana Santa- y se protegía del sol con unas enormes gafas oscuras y un ridículo sombrerito de rafia. Cuando llegó junto a ella, se esforzó por encontrar en esa señora paquidérmica algún rastro de la muchacha que hacía tanto tiempo, tuvo la capacidad de hacerlo vibrar.

.es tu palpitar, es tu cara, es tu pelo.

Ella lo miró extrañada: "¿Te ocurre algo? No me irás a decir que te has metido en el agua sin tomarte la pastilla de la tensión, ¿verdad? Tú y tus locuras". Fue inútil. Sólo veía en ella el reflejo de su propio cuerpo, el triunfo de la arteriosclerosis y la hipertensión, la apoteosis de la grasa y la diabetes. A pesar de todo, el milagro de la música -¿quién no cree en los milagros de la música y que la música es lo que nos permite vivir?- actuó como un inyectable puesto en vena y se atrevió a pedirle que se acercara con él a la orilla. "Pero sin bañarme, eh... Bueno, hasta las rodillas y así me refresco un poco que este calor me va a matar". Se levantó con enorme esfuerzo, haciendo temblar insospechados bultos de carne ajada y gelatinosa que aparecían por todos lados y que ocultó con pudor bajo un pareo convertido en reducto femenino.

Cuando alcanzaron la orilla, él solicitó al negro del radiocasete que repitiera la canción de hacía unos minutos. "¿Cuál? ¿La del calienta el sol? Claro caballero, los Hermanos Rigual. De mi tierra, socio". El cubano que creyó senegalés rebobinó unos segundos la cinta, pulsó la tecla del play y aquellas voces un poco gangosas acompañadas de guitarras de otro tiempo y de un órgano Hammond lejanísimo, comenzaron a desgranar una vez más la melodía.

.tu recuerdo, mi locura, mi delirio.

Entonces él la tomó de las manos y mirándola a los ojos le hizo la pregunta que durante siglos han formulado los que una vez estuvieron enamorados: "¿Te acuerdas?" A la cual ella respondió con un comentario igual o aún más repetido: "Cómo no me voy a acordar. Lo que me extraña es que te hayas acordado tú". Se abrazaron y allí mismo, sobre la arena húmeda, comenzaron a dar unos lentos pasos de baile rodeados por un corrillo de curiosos cada vez más nutrido, un círculo de niños y jóvenes que se partían de risa viendo bailar a ese par de gordos a los que no importaba que se hubiera terminado la canción hacía tiempo. Algunos tocaban las palmas animándolos, otros hacían remedos de danzas estrambóticas o salpicaban a los gordos con arena o con agua, y a la vez, algunas muchachas parecían embelesadas con la escena.

.son tus besos, me estremezco, oh, oh, oh.

Ellos siguieron bailando sin importarles que el agua les fuese cubriendo sus piernas varicosas, "¿Tienes miedo?" "Ninguno. Ningún miedo" "¿Y Felipe? ¿Y Marisa?" "Ya viven su vida". No se daban cuenta tampoco, que el círculo de espectadores después de mucho tiempo se iba deshaciendo, perdido el interés por aquellos gordos chiflados que bailaban abrazados adentrándose en el mar cada vez más, cada vez más lejos, sin dejar de mirarse un momento, con el agua salada entre sus bocas que se besaban.

.cuando calienta el sol, oh, oh, oh
.cuando calienta el sol.

FIN

marta s. (lovetale)

© wr, febrero 2008
es.humanidades.literatura

´´´´´´´´´´´´´´´´´´´´o$$$$$$$$$$1
´´´´´´´´´´´´´´´´´´$$$$$$$$$$$$$$$1
´´´´´´´´´´´´´´´´´$$$$$$ø$$ø$$$$øø$$
´´´´´´´´´´´´´´´´´´ø$$$717øø$ø´´´$$ø
´´´´´´´´´´´´´´´´´ø$$$$oo$$$$´´´´$$o$
´´´´´´´´´´´´´´´´´´o$$oøøøø$$´´´´´$$o$´
´´´´´´´´´´´´´´´´´´´$$øøo$1´1´´´´$$o$´
´´´´´´´´´´´1¢¢o¢$$oøoø¢ø´´´´$$øoø$´
´´´´´´´´´´1$$$ø$$ø$1¢ø$´¢$$$$ø¢oø$´
´´´´´´´´´ø$øo¢$øø¢øo1$1¢$$ø¢¢o¢$$´
´´´´´´´´o$øø$$øøøø$$ooo$o¢øøø¢$´
´´´´´´´7$ø$$$$øø¢o7´1ø771111ø$´
´´´´´´7$ø$$7´ø7o¢o17ø´oo71¢7
´´´´´ø$øø$o´´1ø7o7777¢ø77$7o¢
´´´´o$ø$$o´´´´$o¢o¢oo¢¢ooo7¢7
´´´´$$ø$1´´´´´$$$ooooøo7oø$
´´´¢$ø¢¢´´´´´´¢$øo¢¢oo¢øo¢ø$
´´´´$$ø$ø´´´´´´$$øø¢oo¢¢ø¢o$o
´´´´´ø$$$o´´´´´o$øøoo¢¢oooo¢$
´´´´´´o$$$¢´´´´$$øøøoo$ooo¢¢o$
´´´´´´´1$$$ø´´´$ø¢øø¢¢¢¢¢o¢øøøo
´´´´´´´´´$$$$1$$øø$$øøø$øøoo7oøo
´´´´´´´´´´ø$$$$$ø7ooooo7777oooo$$
´´´´´´´´´´´´1´´$ooo7oooooooooo77oø
´´´´´´´´´´´´´´¢7ooooooo7777oo¢ø$
´´´´´´´´´´´´´´$$¢o777oo7o$øøøø¢¢$
´´´´´´´´´´´´´´$$ø¢øøø¢¢$ø$$ø¢¢¢¢ø$
´´´´´´´´´´´´´1$ø¢¢¢¢¢¢$¢´$$øø¢¢¢ø$
´´´´´´´´´´´´´$$ø¢¢¢¢¢$$´´ø$øø¢¢¢$o
´´´´´´´´´´´´7$ø¢¢¢¢ø$$´´´´$øø¢¢ø$´

Cortesía de
http://elrincondelamor.awardspace.com/

Aranjuez es un buen sitio para morir

© zinnia, febrero 2008
es.humanidades.literatura

Me ha tocado morir varias veces. Esta vez ocurrió en Aranjuez. Se aprende a morir, yo lo acabo de hacer y sigo viviendo. He llegado a la conclusión de que las pequeñas muertes te empujan a vivir otras vidas.

Hemos vuelto de noche a Madrid; hemos dejado atrás Pinto y llegado a Valdemoro. Me he echado a reir cuando él me lo ha dicho, porque así ha sido nuestra pequeña historia fallida y así hemos estado estos meses, entre Pinto y Valdemoro.

Qué feo es el paisaje que acompaña a la carretera. Para que luego digan que la felicidad está en el trayecto. La felicidad estaba en Aranjuez, aunque a la vuelta hemos ido tarareando las canciones del primer CD que me regaló.

Lo he metido todo en el mismo saco: ilusión y decepción, chistes y tristeza, música y

libros, y lo he colocado cuidadosamente en el maletero. Ahora no me pesa, pero debería comprarme un coche más grande.

Le acaricio la cara mientras conduzco, quizás por última vez. Me muero un poquito en ese kilómetro y renazco en el siguiente.

Confieso que dudé; cuando me propuso pasar allí ese día dudé porque inuía que me iba a morir. Y aviso que duele salir de la piel. ¿Cómo puede una piel que te permite vivir qudársete un día tan estrecha que te impide crecer? No me había dado cuenta de lo larga que era hasta que mirando por el retrovisor vi que los coches se colocaban en fila india intentando esquivarla. Serpenteaba a lo largo de cincuenta kilómetros como una inmensa anaconda, kilómetros de envoltorio de un trozo de vida que toca a su fin.

Estuve pensando en volver a recogerla, pero se ha pueso a llover y se habrá disuelto entre el asfalto y el caucho de las ruedas.

Me asaltan lo tópicos. Qué mal vistos están, qué desacreditados, con lo ponibles y adaptables que son. Echo mano de todos porque todos ellos me valen. Fue bonito mientras duró. Este me gusta especialmente, hay muerte y vida, y mucho pellejo, un saco que espera a llenarse de ilusiones y decepción, chistes y tristeza, música y libros.

Se lo acabo de recomendar a dos amigas aquejadas de una moribundez añosa. Lo veo en sus ojos, en su ajada piel, en sus tristes zapatos tristes, porque a los zapatos de las mujeres atribuladas o les falta tacón o están sucios y descuidados. Y además han dejado de cantar; ni cantan ni lloran ni saben reir los chistes; ni terminan ni renacen. Y es que amores que matan, nunca mueren.

¿Por qué no os vais a Aranjuez? Es un buen sitio para morir.

love sale

© znôrt, febrero 2008
es.humanidades.literatura

Y no me da la gana
pasar media vida
buscando esa frase
que tal vez no exista

no me miras?
y qué cojones puedo decir?
mi perro ya no quiere la comina
en mi cabeza
paso el dia buscandote ye ye
llego a tus rincones
llenos de flores
por mis esquinas llenas de colores
se ha desbocao la primavera

(extremoduro / puta)

Mensajes

© Zoref, febrero 2008
es.humanidades.literatura

Se asustó al oír el bip-bip del móvil.

Estaba en su trabajo, en una sala fría y ruidosa, rodeada de compañeros que realizaban tareas tan rutinarias como la suya. Mantenían conversaciones insustanciales o lanzaban comentarios al aire, con la intención de amenizar la rutina agobiante de la mañana.

Normalmente eran comentarios sobre la última serie de la televisión, de fútbol o comentarios con doble intención, casi siempre groserías soeces, aunque a veces, las menos, tenían gracia.

- Tienes otro mensaje - dijo una voz de mujer, situada justo detrás de ella. Siguió trabajando como si nada, dando la callada por respuesta, a ver si la dejaban tranquila. - Es el tercero esta mañana - insistió la voz. Otro compañero, en tono burlón, contestó: -Va a ser el amante que le propone guarrerías, ya te digo - .

Se levantó, entre sonrisas de compañeros, colorada como un tomate, mirando al vació. -Voy al lavabo- anunció con un hilo de voz y desapareció de la sala. Sacó el móvil del bolsillo y miro el número. A pesar de que era el tercer mensaje de la mañana, seguía sin saber a quien correspondía el número.

No se atrevía a llamar, especialmente después de haber leído los mensajes.

"Te pienso. Te deseo. Te imagino buscándome como una perra en celo y me pongo burro, muy burro. Que ganas que te tengo. Besos y achuchones.".

"Anoche me supo a poco. Hoy quiero velas, vino blanco, salmón y ver esa cara de gatita que se relame que tanto me gusta. Un beso caliente y húmedo."

Había uno de publicidad "mande PEPE al 4444 y le enviaremos el poli Pepe"

Pero eso no importaba, el resultado era que ya le habían recordado cuantos mensajes llevaba y que ya empezaban con el cachondeo. Lo que más le molestaba era que desde que se separó no tenía novio, ni ningún amigo especial. Nadie que le enviara mensajes subidos de tono. Se daba cuenta de lo sensible que estaba.

Aunque se negara a reconocerlo, se le había disparado la imaginación y se había puesto caliente. Había decidido que los mensajes los enviaba un hombre interesante, no especialmente guapo pero con un gran atractivo. Quien enviaba esos mensajes no podía ser un niñato.

Cuando salió del lavabo había tomado varias decisiones. La primera, aguantarse las ganas de volver al lavabo en la próxima media hora. No se había acordado de mear y bastante rara estaba siendo la mañana como para que además se la pasara de excursiones al lavabo.

La segunda era seguir como si nada, si hacían más comentarios respondería bromeando. Huída hacia delante, esa era la mejor manera de disimular los nervios y la calentura que le había entrado. La tercera y más importante, le llamaría en cuanto saliera del trabajo.

Pasó el resto de la mañana decidiendo que le diría. "hola, tengo un par de mensajes tuyos pero no se quién eres, ¿me puedes decir tu nombre?". Imposible. Se sentiría tan ridícula que colgaría.. "Hola, tengo una perdida tuya y no se quién eres." Tampoco. Ahora igual quien cuelga es él.

Cuando por fin llegó la hora, se paró en la primera esquina. Estaba tan nerviosa que no acertaba a sacar el móvil del bolso. Con los

dedos temblorosos hizo la llamada. Después de unos segundos de espera oyó una agradable voz varonil que le decía:

-¿Sí? ¿dígame?-

¡Tuuuuuttt!

Pues eso, que queda abierto el plazo para la admisión de material que pueda adscribirse a Lovetales o similares. Las puertas se cerrarán el próximo 13 de febrero a las 0:00 h. A ver si de paso se anima este lugar un tanto. Pego ahora otro cartelito en la nueva urbanización. ☺